

Luis Bretón

Don Luis Bretón, modelo de maestro rural

TEXTO: Pilar Bretón Sáenz

FOTOGRAFÍAS: U. Espinosa y Archivo Sociedad para el Desarrollo del Valle de Ocón

Hay personas que, más allá de su generación, dejan una huella imborrable en la memoria colectiva a lo largo del tiempo. Eso ocurre con don Luis Bretón, antiguo maestro en Los Molinos de Ocón, quien dedicó más de 50 años a educar a niños del medio rural. Por sus memorias escritas, por opiniones de alumnos (alguno de ellos muy ilustres) y por los recuerdos de sus hijos y vecinos, se puede resaltar en él una doble característica: la entrega vocacional a la formación de los niños y su gran capacidad como educador. Nos referimos a su visión del futuro educativo, de las necesidades y de las soluciones posibles.



Santa Lucía de Ocón, lugar de nacimiento de don Luis Bretón Mangado.

La diferencia entre enseñar y educar estriba en que el fin que busca la enseñanza es transmitir conocimientos y utilizar adecuadas estrategias de aprendizaje para conseguirlo. Educar implica, además, conocimiento de las características y potencialidades de los alumnos, de las propias posibilidades del educador y una disposición, por parte de éste, a la reflexión, a la aceptación de las individualidades de forma continuada, lo que lleva muchas veces a trascender la escuela implicándose en la familia, en la sociedad y en las instituciones. Luis Bretón eligió la tarea más noble, compleja y difícil: educar; precisamente quienes le recuerdan son cuantos recibieron los frutos de su trabajo.

UNA VIDA ENTREGADA A LA EDUCACIÓN

Don Luis Bretón Mangado nació en 1866 en Santa Lucía de Ocón y a los 17 años obtuvo la escuela de Viniegra de Arriba. En su librito de memorias cuenta que a la toma de posesión le acompañó su padre, desde Santa Lucía y a través de Anguiano, habiendo empleado tres días en hacer el recorrido hasta el punto de

destino. Si todos los comienzos resultan siempre difíciles, mucho más lo serían para él dada su juventud, teniendo en cuenta, además, que en aquellos tiempos los maestros dependían de los Ayuntamientos que, salvo honrosas excepciones, pagaban poco y tarde.

Que esto era así lo confirman dos anécdotas que, entre otras, cita en su mencionado librito de memorias. Cuenta en una de ellas que una tarde quiso merendar y a hurtadillas, para que la patrona no lo advirtiera, se subió a un banco con la intención de cortar unas lonchas de un pernil que, colgado del techo, formaba parte de la matanza familiar; perdió el equilibrio

Luis Bretón eligió la tarea más noble, compleja y difícil: educar; precisamente quienes le recuerdan son cuantos recibieron los frutos de su trabajo



Don Luis Bretón (4° por la izda.) entre sus paisanos hacia 1927 recibiendo la llegada de un automóvil a Los Molinos de .

debido quizás a su nerviosismo y se cayó al suelo quedando su acción al descubierto. Fue una actitud irreflexiva, desde luego, pero ¿por qué intentó hacerlo a escondidas? Quizá porque en el importe de la pensión no entrase hacer comidas a deshora. Dice asimismo que los funcionarios del pueblo no tomaban café más que cuando los invitaba el cura. Ello da idea de que el sacerdote era, de todos ellos, el que económicamente se desenvolvía con holgura, debido, sin duda, a que a su sueldo se

Por aquel entonces la matrícula de la escuela de Los Molinos oscilaba entre los 70 y los 75 alumnos, ya que no solamente acudían los niños de este pueblo, sino también los de Aldealobos, Oteruelo y Pipaona hasta que se crearon escuelas en esas localidades

agregaban los estipendios de las misas y demás servicios de Iglesia.

Se desconoce el tiempo que estuvo Don Luis Bretón en Viniegra de Arriba, pero al parecer de allí vino a Los Molinos de Ocón donde pasó el resto de su vida y creó una familia. Su esposa, Patricia Vallejo Palacios, nació en La Cuesta, aldea de Yanguas donde su padre era maestro. Al enviudar éste con tres hijas se hizo sacerdote y como Yanguas y su Tierra pertenecían a la Diócesis de Calahorra, el obispado lo nombró párroco de Santa Lucía de Ocón. Don Luis y doña Patricia tuvieron seis hijos: tres varones y tres mujeres.

MAESTRO RURAL PARA TODOS

Por aquel entonces la matrícula de la escuela de Los Molinos oscilaba entre los 70 y los 75 alumnos, ya que no solamente acudían los niños de este pueblo, sino también los de Aldealobos, Oteruelo y Pipaona hasta que se crearon escuelas en esas localidades.

En la actualidad los Centros Rurales Agrupados (CRA) reúnen a niños de distintas edades y de pueblos diversos, pero cuentan con

especialistas de área que recorren esos centros para impartir sus enseñanzas. Luis Bretón tenía, debía y asumió la tarea de ser especialista de todas las áreas. Agrupaba a los niños en secciones, de acuerdo con su edad y conocimientos, y al frente de las mismas ponía un instructor elegido entre los alumnos mayores más aventajados. De esta manera los niños estaban atendidos mientras él rotaba por las secciones.

La escuela, que era mixta, servía también de guardería, pues aunque la escolarización era obligatoria a los seis años, los padres llevaban a los párvulos cuando cumplían los cuatro. Por esta prestación le pagaban una fanega de trigo al año. En otoño e invierno daba clase de adultos, aquí conocidas como “la vela”. Iban dirigidas a todos los jóvenes, pero particularmente a los adolescentes que eran pastores y a aquéllos que no habían podido completar la instrucción primaria por haberse ausentado de la escuela antes de tiempo para ayudar a sus padres en las faenas del campo.

ENSEÑANZA AVANZADA PARA SU TIEMPO

De la bondad de sus métodos de enseñanza dan fe dos hechos: uno, que habiendo maestra

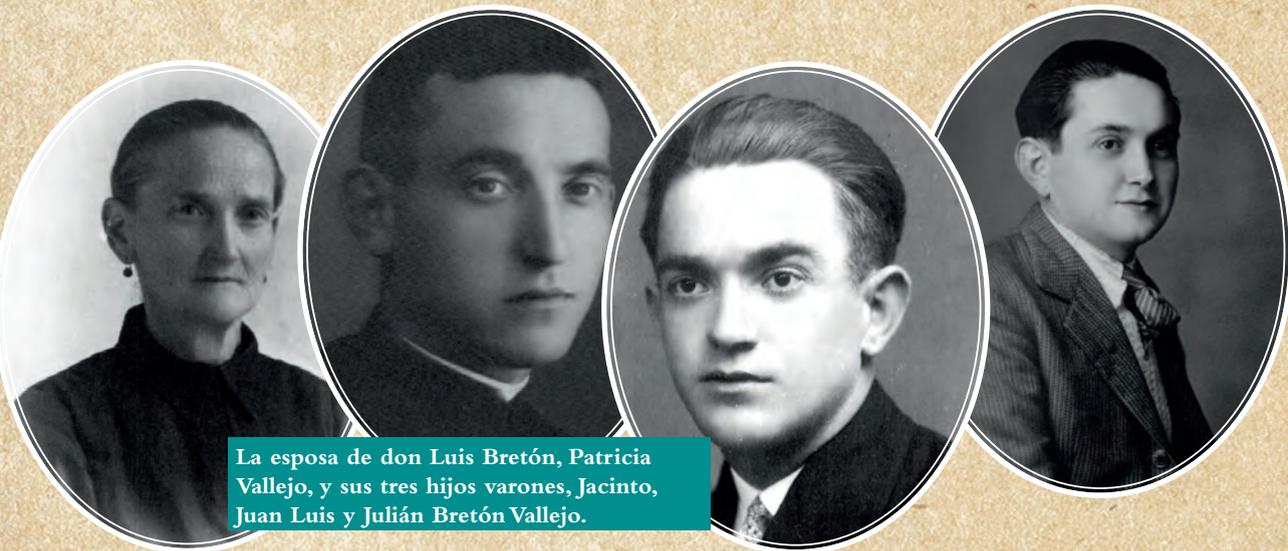
Esta fue la vida de un hombre consagrado por entero a la enseñanza, que pasó por el mundo haciendo el bien, hasta el punto de poder decir de él, sin temor a equivocación, que fue estimado por todos y que no tuvo enemigo alguno. En una palabra, fue el prototipo del auténtico maestro

en Las Ruedas, dos chicos de esta localidad hacían el recorrido diario de ida y vuelta hasta Los Molinos para asistir a sus clases; y otro, que el veterinario de Ausejo, nacido en Los Molinos, envió a uno de sus hijos a vivir con sus abuelos para que recibiera las enseñanzas que impartía don Luis.

Es preciso destacar el esfuerzo y el hincapié que hizo en el estudio de la lengua. Consta por testimonios familiares que alguno de sus alumnos, que no tenían más estudios que los

Los Molinos de Ocón, donde don Luis Bretón tuvo su escuela, y Aldealobos al fondo.





La esposa de don Luis Bretón, Patricia Vallejo, y sus tres hijos varones, Jacinto, Juan Luis y Julián Bretón Vallejo.

de la 'escuela de D. Luis', ha ayudado a sus nietos, estudiantes de bachillerato, a conseguir un buen nivel ortográfico. Los docentes y educadores actuales, e incluso a nivel ministerial, coinciden en constatar el deterioro al que ha llegado el nivel lingüístico de algunos estudiantes en sus aspectos semántico, sintáctico y ortográfico. Don Luis cuidó la Lengua, la mimó y educó a través de ella.

VECINO Y MAESTRO EJEMPLAR

Fue como el *factotum* del pueblo. A petición de sus vecinos medía la superficie de las fincas rústicas y redactaba toda clase de documentos privados, especialmente contratos de compraventa, cuando lo necesitaban. A falta de sacristán cantaba la misa en las fiestas solemnes y ayudaba al párroco en los oficios de tinieblas por Semana Santa y en la conmemoración de los fieles difuntos en la novena de las ánimas. Siempre cultivó un huerto cuyos productos destinaba al consumo familiar.

Perteneció al segundo escalafón del Magisterio y pudo ir a Varea a cuya plaza renunció. Se había acoplado bien a Los Molinos de Ocón. En 1933 el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes dio la oportunidad a los integrantes de ese segundo escalafón de acceder al

primero mediante las correspondientes pruebas de aptitud. Don Luis Bretón se presentó a las mismas y las superó.

Dos años antes de jubilarse los compañeros de los pueblos limítrofes le instaban a que se retirara, pero él les contestó: "¿y qué queréis que haga después? ¿tocar el violón?". Es una respuesta que da la medida exacta de su carácter. He aquí la semblanza que de él hace don Jerónimo Cordón en su libro *Luz a Ocón*; dice así:

"... don Luis Bretón Mangado, trabajador incansable, teniendo a su cargo cuatro pueblos y con poca retribución, dio carrera, superándose, a sus tres hijos: don Jacinto, don Juan Luis y don Julián".

LA HUELLA DE UN EDUCADOR

Don Luis Bretón se jubiló poco antes de morir; todavía el 17 de junio de 1936 dirigió unas palabras a sus alumnos, pero se hallaba enfermo y como él dice "*cesé de dar escuela*". Comenta el propio don Luis en una carta a sus hijos Juan Luis y Jesusa que entonces "*cundió la voz de que D. Luis estaba enfermo de sentimiento por haberse jubilado*"; aún tuvo ocasión algunos días de acudir a los recreos y salidas de la escuela para contemplar a los chavales y charlar

con ellos; habían sido la razón de ser de su existencia.

Los concejos de varios pueblos preparaban un rendido homenaje a su gran labor desarrollada durante tantos decenios, pero no se llegó a tiempo. Don Luis falleció el 27 de julio de 1936 a los 70 años y su entierro constituyó, nunca mejor dicho, una imponente manifestación de duelo. Para perpetuar su memoria, los que habían sido sus alumnos costearon, por suscripción, una placa que permaneció en la escuela antigua, hasta su demolición, de manera visible tras la mesa del profesor. Contenía la siguiente inscripción:

“Al austero y honrado Maestro don Luis Bretón Mangado, por su constante labor de medio siglo, sus alumnos le dedican este gratísimo recuerdo. Los Molinos de Ocón, 27 de julio de 1936”.

Esta fue la vida de un hombre consagrado por entero a la enseñanza, que pasó por el mundo haciendo el bien, hasta el punto de poder decir de él, sin temor a equivocación, que fue estimado por todos y que no tuvo enemigo alguno. En una palabra, fue el prototipo del auténtico maestro. Su vocación docente se proyectó en su descendencia: dos hijos maestros, un hijo sacerdote, un yerno también maestro. Nietos y biznietos continuaron su tarea, admiran su labor y se sienten orgullosos con su recuerdo.

A petición de sus vecinos medía la superficie de las fincas rústicas y redactaba toda clase de documentos privados, especialmente contratos de compraventa, cuando lo necesitaban

EJERCICIO DE REFLEXIÓN



Significación y qué *deber* nos enseña

Ejemplos de comportamiento juvenil en un libro escolar de la época de don Luis.

Como conclusión, nada mejor que las palabras del propio don Luis, sobre el concepto que él tenía de la docencia:

“Tan elevada misión por todos es elogiada alabada y ensalzada, porque influye con su acción poderosa en la nación, extirpando la ignorancia con heroica constancia y difundiendo el saber...”

NOTA

La presente semblanza de don Luis Bretón Mangado se ha realizado adaptando el reportaje que la autora y Constancio Rubio (fallecido) publicaron en la revista *Valle de Ocón*, núm. 2, 156 ss.